

EL SIGLO XVII

GLORIA Y GUERRA

Los manchúes se esforzaron por preservar las instituciones chinas y mantuvieron un alto grado de continuidad entre los estados Ming y Qing. El código legal prevaleció con muy pocos cambios, la administración territorial siguió siendo la misma, y también los seis ministerios. Solo había una gran diferencia: los altos cargos y puestos importantes estaban ocupados tanto por chinos como por manchúes.

La dinastía Qing mantuvo la expansión agrícola que había comenzado la dinastía Ming. Los pólderes siguieron expandiéndose a lo largo de los ríos y canales. Las montañas y tierras anteriormente infértiles se utilizaron para cultivar productos procedentes de América. Las líneas de transporte, en especial el Gran Canal, estaban bien cuidadas y con frecuencia eran sometidas a labores de mantenimiento. Los ríos y canales volvían a albergar un tráfico abundante y surgieron bulliciosas ciudades por todas partes. Los cultivos comerciales como el algodón, el té y el aceite se extendieron mucho más, favoreciendo la especialización regional. Fue gracias a la dinastía Qing que el té se convirtió en una bebida internacional. En 1703 el té era ya tan popular en Europa como para convertirse en el tema de uno de los famosos tapices de Beauvais.

La prosperidad comercial fue de la mano del crecimiento de la banca eficiente. Algunos comerciantes y banqueros Qing amasaron fortunas y fortalecieron su posición con grandes alianzas comerciales. Las de Shanxi y Huizhou eran las más fuertes. Las rutas comerciales de Shanxi tenían su centro en Pingyao. Cubrieron la falta de suministros de las tropas de la frontera norte, y atendían a las demandas de los aristócratas mongoles y manchúes. Las rutas comerciales Huizhou tenían base en Anhui. Abarcaban la cuenca del Yangtsé y llegaron hasta Sichuan, Yunnan y Guangdong. Las grandes casas de los comerciantes seguían la disposición general de la arquitectura de Han, con un patio central y las estancias a su alrededor. Algunos de estos edificios, que aún se mantienen en pie en Pingyao, en el norte, o en Huizhou, en la provincia de Anhui, son un recuerdo de esta época.

La prosperidad económica trajo consigo un crecimiento demográfico que siguió la tendencia de los Ming. En 1750 la población china se había incrementado en más del doble, alcanzando los 170 millones de habitantes, que se convirtieron en 303 millones en 1791 y en 357 en 1811. La prosperidad china era tan grande que podía aguantar esta explosión demográfica. Como había ocurrido con los Ming, los impuestos eran extremadamente bajos y el establecimiento de políticas de almacenamiento de grano disminuía los efectos de los desastres naturales.

Para consolidar la conquista manchú del sur, Kangxi se embarcó en una serie de expediciones al sur que enaltecieron la grandiosidad de los Qing, la recuperación de las prósperas tierras del sur y el aprecio de los habitantes hacia el emperador. Estas expediciones fueron grandes operaciones de propaganda y la corte pidió a Wang Hui, un importante maestro paisajista, que las pintara. Los muchos pergaminos que se pintaron, cada uno de 25 metros de largo, siguen la ruta del viaje de inspección del Emperador de principio a fin.

Los pergaminos muestran al emperador al inicio de su expedición bajo su exclusiva sombrilla amarilla, seguido por su séquito formado por los hombres de las ocho banderas. Personas de todas las clases se arrodillan cuando se acerca, y en las puertas se levantan altares en su honor.

Los pergaminos muestran su viaje a través de montañas míticas, siguiendo la tradición de las expediciones imperiales de las dinastías Qin y Han, de hacía 2000 años. El emperador tenía que ofrecer un sacrificio a los pies de la montaña, y luego subir todas las escaleras y pasar por todos los santuarios y templos que llevaban al lugar sagrado que se alza sobre la cima. Los sacrificios rituales en honor a montañas sagradas eran una tradición china que el emperador manchú deseaba poder honrar. Las expediciones siempre incluían rutas fluviales. La imponente flota imperial surcó el Gran Canal guiada por el Emperador y su sombrilla amarilla. La expedición era también una manera de inspeccionar la gestión de las numerosas obras hidráulicas del imperio. El río Amarillo necesitaba ser dragado periódicamente y sus muros de contención eran sometidos a reparaciones periódicas. Miles de personas trabajaban en ello.

A la llegada del emperador todos se arrodillaban. Todas las grandes ciudades del Yangtsé, como Hangzhou, Suzhou y Yangzhou recibieron las visitas periódicas del emperador. A la llegada del barco imperial, marcado por la sombrilla amarilla, el emperador desembarcaba protegido por los hombres de las banderas. A continuación, se encontraba con los ciudadanos arrodillados y se acercaba al altar vestido en su honor. Las personas abarrotaban las calles de la bulliciosa ciudad, mientras en cada puerta se levantaban altares. El tráfico era boyante. Había puentes en todas partes para conectar los múltiples canales acuáticos que cruzaban la ciudad, y los cuidados pólder cubrían las orillas.

Las expediciones de Kangxi fueron viajes muy extensos y costosos, y su eco resonó incluso en Europa. En la primera década del siglo XVIII, los viajes del Emperador se convirtieron en el tema de una famosa serie de tapices de Beauvais. Kangxi gestionaba las relaciones exteriores de China como chino y como manchú. Los mongoles habían sido importantes para el estado manchú desde el comienzo. De hecho, los continuos matrimonios conformaron la élite de los mongoles dentro de la familia manchú. Una vez en el poder, los manchúes, en China, dividieron y se anexionaron la mayor parte de las confederaciones mongolas del este, y se creó un organismo especial, el Lifan Yuan, encargado de la frontera del norte.

Pero los mongoles occidentales, los zúngaros, se resistieron a la anexión. Su territorio, Zungaria, ocupaba una gran parte de Asia Central: el norte de Xinjiang, una gran parte de Kazajistán y parte de Kirguistán y el oeste de Mongolia. Cuando Galdan se convirtió en el dirigente de la confederación zúngara, Kangxi se enfrentó al mayor peligro de todo su reinado. Galdan tenía el firme apoyo del Dalai Lama, y Kangxi también lo necesitaba para mantener a las tribus mongoles de su lado. La amenaza zúngara persistiría durante un siglo.

En 1696 Kangxi atacó a Galdan con un ejército de 100.000 soldados con el apoyo de un cuerpo de 300.000 personas en la retaguardia. Galdan fue derrotado, pero la conquista definitiva de Zungaria y la incorporación de Xinjiang al Imperio chino no llegarían hasta 1757, con las campañas de Asia Central del emperador Qianlong. Con él, China va a alcanzar su máxima extensión. Con la excepción de Mongolia, esos son los límites actuales del país.

Hacia la mitad del siglo XVIII la influencia china cubría todo el este de Asia, con la excepción de Japón y una parte importante del interior del continente. En términos de ocupación territorial real, era en general el estado más poblado, más grande y más rico de la tierra.